

...DOS

La obra plástica de Miguel Barnés se inicia con experiencias figurativas para dar paso inmediatamente a la indagación en las posibilidades plásticas del color, la línea y también del espacio. Para enfrentarse con la pintura de manera más libre y directa; despojándola de aquello que él considera accesorio. Alternando una preocupación constante por el espacio a crear, por el movimiento de la línea, y por el color, cuya primacía viene determinada en cada caso, por situaciones específicas de índole personal con respecto a su entorno vital. Y cada obra, en cada momento, se concretiza en el interés por tratar uno de esos cuatro elementos, o por unirlos entre ellos, siempre en cuanto portadores de nuevas realidades plásticas, que en todo caso son siempre expresión personal, y que determinan búsquedas que no son solamente estéticas.

En sus primeras obras aún se asoma la duda entre composiciones constructivistas, y la preocupación caligráfica entrañada por el movimiento rápido de la línea y el trazo. Entre obras en las que la línea y el color han sido cuidadosamente ordenados siguiendo un ritmo geométrico, y entre diversos ensayos caligráficos en el sentido más literal.

A partir de esas primeras experiencias en el campo de la investigación plástica, simplifica progresivamente su obra abandonando las construcciones iniciales para dar paso a composiciones donde la búsqueda del espacio adquiere cada vez mayor importancia. Indaga en la escuela americana que se gesta tras la segunda guerra mundial, y realiza algunas composiciones espaciales cercanas a la obra de Rothko, pero a las que despoja de la violencia del color de la obra de este último. Aclarado el color, se plasma en el lienzo a base de grandes o pequeñas manchas, como vibraciones cromáticas, o en rápido trazo que rasga e hiere la composición. La línea, ya no caligráfica, adquiere un movimiento progresivo para abrir y cerrar espacios, aprisionar manchas de color, y para definir el carácter del conjunto ya realizado. Ha superado entonces el racionalismo inicial para dar paso a una ejecución más libre a partir de líneas y colores dinámicos, y que a veces le llevan a

la aplicación directa de la materia huyendo de todo aquello que pueda aprisionar sus pinturas y sus dibujos.

Finalmente, la línea ha encontrado un sitio en el cuadro, se alarga considerablemente o se corta a sí misma para conformar pequeñas unidades espaciales cerradas, opuestas a otras que se abren como buscando escapar del esquema rígido del soporte. A veces, esas pequeñas unidades, encierran el color, y otras lo dejan en libertad para que se derrame libremente por la superficie de ese mismo soporte. Tiende a composiciones realizadas a base de uno o dos colores sobre fondos uniformemente blancos. Con frecuencia, esos colores, de gran pureza cromática, son aplicados con un sentido tachista mediante grandes manchas que rasgan la superficie. Articula así el color y la línea para lograr composiciones plenamente dinámicas.

Ese mismo dinamismo se advierte en el interés por modificar el espacio mediante filamentos metálicos que se proyectan siguiendo un ritmo constante. O mediante superficies amplísimas en las que busca la creación de un espacio tridimensional mediante la integración del color, ahora mas violento, y de formas orgánicas que se insertan en el primero, e introduce incluso algunos elementos tomados del Op art de forma que corresponde al espectador la visión final y siempre distinta de la composición.

RUBÍ SANZ GAMO

Directora del Museo Arqueológico de Madrid.

Texto del catálogo de la exposición del Museo Provincial de Albacete. 1983